

DOMINGO II – ORDINARIO (CICLO A)

Isaías 49,3.5-6. *Te hago luz de las naciones, para que seas mi salvación*

Salmo 39. *Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad*

1 Corintios 1,1-3. *A vosotros, gracia y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo*

Juan 1,29-34. *Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo*

COMENTARIO A LAS LECTURAS

El domingo pasado, solemnidad del Bautismo del Señor, concluimos las fiestas de Navidad y retomábamos el Tiempo Ordinario, en el que nos centraremos en la contemplación de las obras y de las palabras del Señor, cogidos de la mano este ciclo de la mano del evangelista Mateo. Pero este II domingo, antes de comenzar esa marcha, nos encontramos en las lecturas de la Palabra de Dios, una presentación previa de Jesús.

En la primera lectura tenemos el segundo Cántico del siervo de Yahveh que aparece en Isaías, en el que podemos identificar a Jesús siguiendo toda la tradición cristiana en la interpretación de este texto. Aquí Jesús, el siervo de Dios, tiene una misión universal como *luz de las naciones*, para que la salvación de Dios alcance a todas las naciones. Jesús tuvo una clara visión de esta misión que tendrá que llevar a cabo.

En el evangelio aparece un testimonio de Juan Bautista que resume en pocas líneas, una profunda cristología, que luego se desarrollará a lo largo del resto del evangelio de Juan. Esta breve presentación en este domingo tiene importancia ya que Juan nos abre como un pórtico de todo lo que veremos después a lo largo del ciclo litúrgico.

Juan da testimonio de Cristo y nos lo presenta en breves líneas citando varios aspectos cristológicos muy interesantes:

- Jesús es el verdadero “*Cordero de Dios que quita el pecado del mundo*”, del que habla toda la tradición bíblica. El cordero, animal manso, que con su sangre ofrecida en sacrificio nos reconcilia con Dios.

- Habla de su preexistencia: “*viene detrás de mí – existía antes que yo*”. Jesús no es un profeta o un maestro más: el Hijo de Dios, que estaba en el seno del Padre

y que haciéndose carne nos muestra la gloria de Dios y nos llena de gracia y de verdad (Jn 1). Él rompió el velo del cielo para bajar a nosotros y enriquecernos con su vida. Sólo Él ha podido realizar esta obra.

- *Jesús es el hombre del Espíritu, el Ungido.* Precisamente por eso podrá bautizarnos con Espíritu Santo plenificándonos en nuestra existencia. Este bautismo es infinitamente superior al del bautista porque no solamente perdona nuestros pecados sino que nos da la vida misma de Dios.

- *Jesús es el Hijo de Dios,* el que posee el Espíritu de Dios, el Ungido para nuestra salvación y nos lo señala para que nosotros confiemos en él y le sigamos.

Esta es la tarea del verdadero evangelizador: señalar a Cristo, invitar a todos a que se conviertan en seguidores suyos, porque sólo él es la luz de las naciones. Pablo, los apóstoles, los santos, tienen conciencia clara de esto. Los cristianos no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo. Él es el verdadero protagonista de nuestra fe. Todo empieza y acaba en él. Él es el centro de la historia. Así este domingo nos invita a ponernos en camino durante el tiempo ordinario cogidos de la mano del Señor Jesús.

SUGERENCIAS PARA REFLEXIONAR Y DIALOGAR

Expón lo que te haya llamado más la atención de las lecturas, después de haberlas leído y reflexionado antes de la reunión.

Decía la primera lectura que Cristo es la luz de las naciones, pero ¿ilumina realmente a nuestro mundo? ¿Se dejan guiar los hombres hoy por el Señor? ¿Y tú? Cristo es tu luz, déjate iluminar por él, por su palabra. La fe es la luz que ilumina nuestros pasos, tal como recordó el papa Francisco en su primera encíclica. ¿Señas tú la luz de Cristo para los demás? ¿Eres evangelizador? Si te preguntan “¿quién es Cristo para ti?” ¿qué respondes?

PIENSO, REZO Y ESCRIBO MI COMPROMISO PERSONAL
